



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO

CABILDO DE GRAN CANARIA

‘CONVERSACIONES DESDE MI ESTUDIO’

Gemma Medina y Manolo González

Querido Manolo,

Por fin nos encontramos después de tantos años de cruzarnos en el tiempo y el espacio, de escuchar historias sobre el otro, muchas de ellas contadas desde el cariño por nuestros queridos “padrinos en el arte”: Francisco Rojas Fariña (Fachico) y Luisa Hernández. Y creo que esa es nuestra primera confluencia: el aprendizaje y la admiración compartida por el trabajo y la calidad humana de ese equipo perfecto que eran Fachico y Chichi. Como sabes, realicé mi investigación doctoral sobre su fotografía. También entré en contacto con tu obra a través de sus imágenes. Tras aquellos años de colaborar en el archivo, de compartir trabajo y recuerdos durante aquellos ratitos de descanso con café y galletas, tú eres uno de mis conocidos desconocidos. Por eso me encantó recibir esta invitación por parte del CAAM para conversar contigo “a gusto”, sin prisas ni restricciones, con libertad de forma y contenido.

Te pongo en contexto: te escribo desde mi casa en Eindhoven, donde vivo habitualmente alternando con estancias en Gran Canaria para recibir esas dosis fundamentales del cariño de la familia y de los amigos de siempre. Aquí también estamos confinados en lo que llaman “encierro inteligente”, o sea, que se transfirió la responsabilidad del control de la pandemia a los ciudadanos. Y algunos no han sido tan responsables. Por eso se cerraron todos los centros de encuentro (escuelas, ocio, cultura, restauración y deportes) y se impusieron multas para obligar a mantener la “distancia social”. Yo me considero una privilegiada porque he podido seguir más o menos con mis ritmos. En cierta forma, esto de vivir fuera te acostumbra a tener lejos a los seres queridos. Pero desde que me vine a Eindhoven intento



mantener y construir proyectos y afectos, aquí y allá, aprendiendo y enseñando, en persona y en la distancia. Sobretudo intentando crear espacios de colaboración y redes de cooperación con proyectos que desde diferentes perspectivas reclaman el papel del arte para estimular la imaginación, para sacudir nuestros sistemas de pensamiento y de acción, para expandir los límites de lo posible y atravesar la experiencia estética hasta la vida. Revisando el concepto Arte en si mismo. Se trata, como decía Fachico, de pensar “el arte para la Vida, con mayúscula”. Fíjate que esa pregunta me ha acompañado toda mi carrera. Y a ti, ¿Qué te parece la idea del arte para la vida?

Confieso que te escribo no sólo desde mi estudio sino literalmente desde cualquier espacio posible aprovechando momentos de silencio. Durante estos meses de confinamiento, todas las áreas y los ritmos de la casa se fusionaron, se compartieron y aún se viven de forma distinta, desdibujando la diferencia entre el ámbito laboral y la vida privada. En mi caso, esto ha subrayado su porosidad y la importancia de reflexionar sobre nuestras formas de vida y como todo esta interconectado, remarcando las condiciones y circunstancias diversas en las que vivimos, producimos y consumimos, a nivel local y global. Me pregunto ¿cómo ha cambiado la percepción de nuestro entorno en estos meses?

Te agradezco la idea de sugerir el formato epistolar en un momento en el que toda posibilidad de comunicación parecía reducida a lo digital. Imaginar una carta como objeto que viaja a través de varios países en medio de una pandemia mundial me parece un ejercicio de paciencia y confianza, casi un gesto poético. Pero, sobre todo, es una forma de recuperar una herramienta del pasado que la mayoría ya habíamos abandonado. Eso me recuerda a las “Cartas contra la separación” (*Letters against separation*) iniciadas por Hito Steyerl en [e-flux](#), inspiradas en el formato y el marco referencial del *Decameron*. Steyerl, que es reconocida por su análisis especulativo sobre el impacto de internet y lo digital, sobre el efecto que su uso produce en nuestros patrones de pensamiento, comportamiento y percepción, recurre a antiguas formas de comunicación e intercambio de pensamiento ante la pandemia. Como ella, desde este medio manuscrito y digital, que transita entre lo



personal y lo institucional, te propongo un ejercicio escalonado: una conversación en varios tiempos en este proceso de “confinamiento” y “desescalada”. Me gustaría así plantear un paseo por nuestro presente y aprovechar para desgranar parte del pensamiento que conforma ese tejido reflexivo del que nace tu trabajo, que intuyo como una red conceptual sobre la que siempre imagino que planean tus esculturas de Ícaro.

¿Qué significa para ti recuperar la historia para navegar el presente? Esta es una pregunta que me surge también al ver tu trabajo donde se despliegan múltiples referencias al pasado clásico, la historia y la literatura. Pero también al momento presente. En este momento, frente al deseo inevitable de mirar hacia adelante, me parece fundamental hacer una revisión del pasado. Cómo sugería Marina Garcés a principios de Mayo, desde el festival en línea [Frena la curva](#), en vez de intentar pronosticar el futuro, quizá es el momento de preguntarnos “¿Qué estaba pasando cuando se “paró” el mundo? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?” Y recordaba que estábamos viviendo revueltas por todo el planeta de movimientos sociales, contra el modelo neoliberal, anti-extractivista, ante el cambio climático, feministas, de defensa de los derechos civiles, contra las dictaduras políticas y económicas... y me parece que en distinta medida, todos denuncian la idea misma del crecimiento ilimitado, de ese sueño de futuro que quedó adoptado como estandarte por el movimiento moderno, adscrito al modelo neoliberal occidental como la única opción posible.

Este *impasse* también nos alcanzó justo antes de la clausura del año del centenario de César Manrique, al que sé que conociste personalmente. Fue un año de muchos homenajes que recordaban su trabajo y reactivaron su discurso. Que parece más actual que nunca. Él fue uno de los primeros artistas en Canarias en usar su voz, su visibilidad y la creación artística para denunciar el crecimiento expansivo de la especulación turística en Canarias y en la España de los 60, que se sumaba al carro del desarrollismo. ¿Qué hemos aprendido desde entonces?



Ha sido un año en el que también las imágenes de Fachico y su mirada han estado omnipresentes, aunque no siempre haya sido mencionado como autor. Hablando de sus imágenes, ahora recuerdo una serie de retratos tuyos entre las rocas y el mar. Fotografías en las que Fachico parecía rescatar el sentido de tu obra vinculado a tu personalidad, tu mirada y tu contexto: evocando los volúmenes y los vacíos, la luz, los reflejos del agua, la naturaleza y sus formas, sus ritmos y sus silencios, lo trascendental y lo mundano. Siempre consideré aquella serie de retratos como un prólogo a tu escultura, un decálogo de algunos de los elementos fundamentales de tu trabajo.

¿A ti que te parece? Luego recuerdo otra serie del trabajo en el estudio, en las que se fundía la estética de lo material con lo simbólico. Especialmente cuando experimentabas con la malla de acero. Aquel retrato en el que te apoyabas espalda con espalda con la figura de tu álter ego, un ser poético y poderoso a la vez. Tu trabajo siempre me ha resultado enigmático porque me transmite un halo existencial. Las fotografías de Fachico especialmente, me tentaron a mirar tu obra de forma distinta. A no presuponer nada, a investigar también sobre el artista y su contexto para descubrir las ecologías relacionales que rondaban a cada obra. Creo que esa es una cualidad fundamental del arte: enseñarnos a mirar, a contemplar las cosas desde diferentes perspectivas. Quizá en este momento necesitamos más que nunca el arte para la Vida.

Un abrazo, GM. Mayo de 2020.

Junio 2020,

Querida Gemma... ¡ya era hora!... tanto tiempo sabiéndonos y sin conocernos. Para lo bueno, cualquier momento es oportuno, y para nosotros, ha sido este. Casi que... (se lo debemos a ellos)... hagamos como si compartiéramos un café los cuatro, Fachico y Chichi, tú y yo, ya que tantos café tomamos con ellos sin coincidir nosotros en aquel estudio de la calle Montevideo, entre olor a revelado fotográfico, libros y cacharros. En ese ambiente empecé a reconocermé como “artista”, novel, pero artista entre artistas. Allí conocí a César



(Manrique), a Chirino, a Dámaso, a Miró Mainou, entre otros. Allí, con el entusiasmo de Chichi y la generosa elocuencia de Fachico, hablamos de arte, pero, sobre todo, de la vida. Ellos ejercieron de padrinos para mí en el arte. Sin duda, como me planteas, el arte se explica en la vida; la vida es el motivo del arte, un círculo que se cierra, en el que privilegio la vida, las personas. Siempre, al caso, propongo la historia del Laocoonte, la famosa escultura del periodo helenístico del siglo I a. C. que permaneció sepultada por más de un milenio, perdida para la historia, y de la que los estudiosos del Renacimiento tenían noticias por Plinio el Viejo. Durante unos movimientos de tierra en una villa romana, año 1506, apareció, volvió a la luz, lo que resultó ser un gran acontecimiento. Entre los privilegiados espectadores de aquel hallazgo estaba el mismísimo Miguel Ángel. Mientras estuvo enterrada solo era una piedra, un trozo de mármol; con su regreso al mundo, a la vida de las personas, volvió a ser la gran obra que es. La obra de arte lo es en tanto haya una persona en ella o frente a ella que le otorgue el rango, por tanto, como te decía antes, yo privilegio a la persona, la vida, a la que se subordina la obra, el arte.

El arte, bueno, dedicarse al arte, es una forma de vivir, maravillosa para mí, pero una entre tantas y tan diversas, en las que cada cual pueda desarrollar, lograr su vida. A veces, creo, se tiende a hipostasiar el arte, sin que por ello, deje de considerar que sea una de las manifestaciones humanas más logradas. En este extraño periodo que estamos viviendo (Covid19) los modos de vida de tantas personas se han pospuesto a la espera de poder retomar cada cual el suyo y sus prioridades de vida, pero no creo vayan a cambiar sustancialmente, salvo excepciones. Entiendo que durante el confinamiento los mensajes afectados por la insólita situación y la conmoción por las cifras de enfermedad y muertes aventurara cambios en el ser y estar, como un “de esta salimos mejores”, un tanto cándido o naif... La posibilidad de mejora siempre está abierta, pero sería injusto plantearla como una mejora desde una situación previa indeseable... Las personas éramos, estábamos, de múltiples y distintos modos, y así continuaremos... ni mal, ni bien... así...

Te he de reconocer que a pesar de haber sugerido yo mismo el formato epistolar, me está costando llevarlo a cabo. Vivimos presos de una inmediatez, casi simultaneidad, que va



posponiendo *sine die* todo lo que no haya de resolverse para ahora. Ya te digo... el confinamiento solo nos detuvo, pero no ha cambiado casi nada, y menos nuestro estar en este mundo que nos han, nos hemos construido, que a decir cierto, no será peor que tiempos anteriores... eso del elogio del ayer... eso es nostalgia, que sobreviene con la edad... jajaja. En un texto de Alessandro Baricco, "*I Barbari*", que compré en una de mis estancias en Florencia, el cual creí trataría sobre la emigración (siempre interesado el enfoque con que Baricco plantea temas diversos), me hice con el libro, un *tascabile* que se dice en italiano, libro de bolsillo... pero los bárbaros no eran los pueblos migrantes y extranjeros según el pensamiento clásico, sino la nueva forma de acceder, de construir conocimiento: la red; un conocimiento en superficie, extensivo, no en profundidad, no especializado, sino generalista, interconectado, quizá para el erudito insuficiente, casi banal, pero no creo sea desdeñable. Es una forma de conocer que se expande, quizá un tanto espontáneamente y sin objetivos precisos, pero proporciona a la persona una perspectiva amplia, quizá un tanto borrosa, o de silueta poco definida, si bien suficiente para posicionarse en el mundo. Baricco plantea la metáfora como si un surfear en la red, un enlace te lleva al otro, saltas de un link a otro, como quien engancha una ola con otra. Yo lo he visualizado como el vuelo en altura de un ave que le permite tener un conocimiento del territorio en extensión, si bien en profundidad se escapan detalles. Quizá estemos ante un cambio de paradigma en el conocer que contradice la especialización que la producción industrial y el sistema educativo subordinado a ello nos propone, o impone. En cualquier caso nunca antes tuvimos tantas oportunidades, y si el ser humano es, a poco que sea el mismo que en tiempos anteriores fue, que lo es... nunca antes fue mejor momento, nunca antes tuvo ante sí tantas posibilidades... que se sepan aprovechar, que te lo permitan las circunstancias (nos ponemos orteguianos) ... eso ya es otro asunto.

Esto que te comento viene al caso de la cuestión que me planteas: ¿qué significa para mí la historia para navegar en el presente? En el supuesto que fuera yo un clásico, o un clasicista, en tanto que mi obra ronda en torno a la experiencia de la obra o el mito clásico, pienso al respecto como Salvatore Settis en su texto "El futuro del Clásico" que opina: "toda época,



para encontrar una identidad y fuerza inventa una idea distinta de Clásico. Así clásico se refiere siempre no solo al pasado, sino al presente y proporciona una visión de futuro. Para dar forma al mañana es necesario repensar las múltiples raíces". Cada periodo da un sentido interesado al "clásico", a la historia, lo adapta a su necesidad, y en esto, la experiencia del clásico no es hermenéutica, es funcional. La Venus de Milo con brazos sería una extraña; el Partenón policromado, un pastiche; la misma Democracia ateniense, inadmisible por mucho que se la tome como referencia... ¡pero si era una sociedad esclavista!... Del pasado liberado de la contingencia, exonerado de tener que dar cuenta, señalamos lo que nos interesa rescatar en función de lo que nos viene bien para nuestro presente, y ahí es cuando yo tiro de mi experiencia estética de los fragmentos clásicos en las vitrinas y expositores de los museos; ahí es cuando yo me apoyo en los mitos para localizarme, para construirme a mí mismo en el mundo: Prometeo, Narciso, Ícaro... hablo de mí desde ellos.

No se trataría de un revisionismo del presente juzgado desde perspectivas interesadas del pasado, y menos aún el delirante juicio del pasado desde la perspectiva del presente. El pasado solo existe en tanto que conocimiento, es una experiencia intelectual de la que se podría lograr experiencia emocional, pero solo existe como tal conocimiento. Toda época tiene su coyuntura, sus contingencias... pero para mí, sin duda, ningún tiempo pasado fue mejor. El acceso global al bienestar es una carrera de fondo de la que ya hay recorrido un trecho para algunos, pero aún está la mayoría de la humanidad esperando lograr ser beneficiaria de dicho bienestar. Ahora, tal como me planteas y al caso de la escultura en la que estoy trabajando "La Mirada de César", para conmemorar el centenario del nacimiento de César Manrique, secundando su filosofía, eso solo se podrá alcanzar desde la sostenibilidad, el equilibrio entre derechos y deberes, bienestar y recursos naturales. El crecimiento sin límites se ha revelado inviable, así que solo desde la perspectiva de la sostenibilidad conjuraremos el principio presocrático de la lucha de los contrarios como motor del mundo, con la drástica alternancia de uno sobre otro, lo que plantea que a gran crecimiento le relevará por agotamiento un gran decrecimiento, lo que se podría aplicar a derechos y bienestar. Hay que plantear el futuro desde la perspectiva del equilibrio de los



complementarios, y en el término “complementarios” cabemos todos y todos somos necesarios... aunque no por ello imprescindibles... pues algún día dejaremos de ser, de estar.

Saludos muchos desde LP y Artenara

Querido Manolo,

Tienes razón en que el formato epistolar es complicado en estos días, pero ¡como me ha gustado recibir tu carta! Se me había olvidado lo especial que es ese momento, y el leer algo que sabes que esta dedicado a ti. Aunque, en el fondo creo que toda lectura puede ser percibida como si estuviera dedicada a uno mismo ¿verdad? Esa sensación de que el libro o la obra de arte te están hablando directamente a ti y a tus circunstancias. Y si nos ponemos Orteguianos, me gusta pensar que siempre existen múltiples versiones de una misma realidad. Una realidad que está afectada irremediamente por nuestra propia experiencia y conocimiento, por aquello que día a día leemos, vemos, escuchamos, lo que discutimos... por la vida. Todo ello va generando islas de sentido que en algún momento se acercan como piezas de un puzle y nos ayudan a comprender y articular nuestra visión del presente.

Después de mucho esperar para que se conjugaran las regulaciones contra el Covid-19, he podido viajar a Gran Canaria y pasar un tiempo con la familia (también con mi familia molecular que diría Guattari). Y me preocupa la presión continua a la que están sometidos por la sobreinformación y la cobertura mediática de la pandemia. En estos días desconfiados, pero nuevamente desconcertados por el incremento de los contagios, los medios de comunicación y las redes sociales nos bombardean con noticias, opiniones, datos y bulos, en un flujo continuo e interminable, donde se van fomentando ciertas narrativas racistas y sectarias que escuché repetidamente en diferentes conversaciones. ¿Cómo nos distanciamos de la tan sonora “posverdad”? Hannah Arendt avisaba en su ensayo *Verdad y política*: “la libertad de opinión es una farsa si no se garantiza la información objetiva y no se aceptan los hechos mismos”. Y luego nos advertía del problema, ya que incluso el relato de los hechos puede ser alterado.



En cierta forma esto conecta con la idea de como usamos la historia para interpretar el presente. En la reflexión de Salvatore Settis que mencionabas en tu carta, me parece fundamental la frase final: “Para dar forma al mañana es necesario repensar las múltiples raíces”. Porque siento que eso es quizá lo que se nos escapa: la posibilidad de repensar el pasado y nuestra percepción del presente como una fuente inacabada, que ha sido fragmentada y contada parcialmente. “Pensar el pasado” y “pensar el presente” como tu sugieres con tu escultura. Permitirnos indagar y recuperar otras historias, voces silenciadas y hechos ocultos. Y creo que aún nos queda un largo camino y muchas sacudidas para desmontar los pilares que sustentan la historia que recibimos como inamovible, y que ya reconocemos como contada desde una perspectiva eurocéntrica, imperialista y patriarcal. El reto sería visitar la historia intentando recuperar sus contradicciones. Quizá eso nos daría una mejor perspectiva sobre el momento presente.

Y es que, en esos mares de internet en los que surfeamos, a veces me da vértigo pensar que ante el cúmulo de posibilidades (de cosas que leer y que aprender) combinados con la inmediatez a la que nos obligan los ritmos de producción y consumo que hemos creado, nos alejamos del ejercicio mismo del pensamiento crítico, convirtiéndonos cada vez más en consumidores de respuestas. ¿Hemos parado de hacer preguntas? Néstor García Canclini afirma en su libro *La sociedad sin relato* que “un mundo se acaba no solo cuando hay que archivar las respuestas, sino cuando las preguntas que lo originaron pierden sentido”. Esto es algo que me cuestiono continuamente: en lugar de buscar respuestas o soluciones ¿Cómo seguir planteando preguntas? ¿Cómo asumir la incertidumbre como un espacio de libertad donde nada esta predispuesto?

Para mí uno de los caminos posibles es a través del arte. Uno de los aspectos que más me intriga en la práctica artística es la percepción estética, lo que provoca en el espectador, lo que provoca en mí. Su potencial para generar sensaciones reflexivas que activen nuestro cerebro. Y despertar la imaginación a través de la belleza, con un giro conceptual, un lanzarse a la especulación, un incorporar elementos extraños que despierten la chispa de nuestro pensamiento adormecido, agotado por la cotidianidad. Son “experiencias



epistemológicas que renuevan las formas de preguntar, traducir y trabajar con lo sorprendente” como lo define García Canclini. Un gesto como “domar” la malla de acero, como tu defines a veces tu trabajo, que seduce nuestra mirada y nos provoca, entre otros, múltiples cuestionamientos sobre la materia, las convenciones heredadas, la belleza, la historia, la humanidad... La obra de arte puede ser un impulso que nos permita confrontar nuestra perspectiva con otras opciones del presente o del pasado, que abra espacios de empatía y reencuentro. Pero como dices, es un camino como cualquier otro, sin intentar hipostasiar el arte. O parafraseando a Fachico, sin tomarse el arte tan en serio, porque en cierta forma, el arte esta en el juego. En esa libertad que existe entre la incertidumbre y lo posible. Supongo que intento potenciar el arte como activador del pensamiento o el pensamiento del que observa como activador del arte. Aunque resulta una paradoja si consideramos que el arte ha pasado a ser el reducto de un pequeño sector de la sociedad y generalmente la obra es considerada como un objeto de lujo, un valor de inversión, un signo de estatus social para el que la posee y para el que la entiende. Algunos museos están desarrollando líneas museológicas que desmontan estos estereotipos y dan acceso a otros públicos, activando diálogos con la obra de arte y la institución. Tú mencionabas que la obra de arte lo es en tanto que haya una persona en ella o frente a ella que lo considere como tal. ¿Cómo te planteas la mirada del que observa tu obra? ¿Crees que es necesario facilitar ese encuentro? ¿Cuál es el papel del público ante la obra de arte?

Un abrazo, Gemma. Agosto, 2020

Septiembre 2020

Querida Gemma, ¡qué alegría recibir tu 2ª carta! Reactivar este método de comunicación, ahora que toda correspondencia que recibo son notificaciones bancarias, algún aviso oficial, siempre bajo la sospecha que sea recaudatorio, o alguna publicidad pertinaz e indeseada... recibir una carta en tono amigable compartiendo ideas, construyendo un relato, es como un receso, una escapada a “esa” isla, y lo dice un isleño. Te confieso que la que me viene en



mente es Capri, en esa evocación de retiro en la Belleza idílico, y no porque nuestra hermosa y amada Gran Canaria no disponga de lugares que propicien ese retiro en la Belleza, yo que vivo entre Las Palmas y mi adoptiva Artenara, quizá uno de los emplazamientos más bellos y sugerentes de la isla, sino porque siendo la mía, la que habito y en la que mi vida sucede, la fantasía de emancipación radical de la rutina, de la frenética rutina, apenas es esbozada, y sí lo propone la evocación del retiro de Tiberio... si bien la historia al personaje no lo trata, digamos, con cariño... jajaja.

Por aquello que me comentas en tu carta, cierto es que la obra de arte, una vez entregada al público, se libera del autor, o cuando menos creo le conviene, y se establece una conexión directa entre esa y el espectador. Insisto, creo es lo mejor que le puede pasar a una obra. Precisamente esta mañana una “amigo” Facebook me hacía un comentario acerca de una obra mía, y sin que se alejara de la obra, el amigo añadía una lectura de la misma que iba más allá, pero no solo lectura, a decir cierto, formalmente identificaba en la obra algo que yo en ningún caso pretendí, lo cual me confortó sabiendo que aún le queda a la obra recorridos más allá de mí, lo que manifiesta que no soy yo el que dialoga con el espectador, sino la obra misma. Nunca he sido partidario de dar una explicación exhaustiva de mis obras, por lo menos en el primer encuentro, convencido que una explicación primera del autor, pudiera cancelar múltiples y distintas posibilidades de interpretación, de aprehensión por parte del espectador. Hay que dejar que las obras se vayan y vivan su vida. Vidas que no es más, ni menos, que las distintas visiones del mundo a través de las obras según cada persona que con ellas dialogue; múltiples “verdades” que hablan de la misma realidad. Eso que tú denominas “islas de sentido” son las múltiples verdades que componen el puzzle que interpreta la Realidad. Precisamente esta cuestión la introduje en mi discurso de ingreso en la RACBA: “La Realidad es una, precede y es indiferente a las múltiples verdades, que son construcción intelectual validadas en los consensos y tradición, y cambiantes con el tiempo”. Quizá un relativismo que exige la actualización permanente de los fundamentos sobre los que se levanta cualquier verdad, más allá de las cuestiones tratadas en dichas verdades. Siempre me ha resultado insuficiente, cuando no deficiente, ese preámbulo tan recurrente:



la verdad es que... A la que respondo con: será tú verdad... lo que obliga a abrir una suerte de dialéctica platónica que refute o reafirme los fundamentos de eso que se supone con automatismo ser la “verdad es”... pero, la “gente” no está para estos rollos, y más si tiene que cuestionarse cuestiones basales. Esto, al hilo de lo que me comentas de estar expuestos a sobreinformación, redes sociales, noticias, datos, bulos, y yo añado consignas y majaderías, a lo que avisa Hannah Arendt en *Verdad y Política*, “la libertad de opinión es una farsa si no se garantiza la información objetiva y no se aceptan los hechos mismos”. El propósito de positivar la experiencia de vida quizá corra el riesgo de enajenar la vida de la persona, y sus circunstancias... que la experimenta, que la vive. Sin caer en el potaje del emotivismo y psicologismo, la vida como cálculo puede funcionar como prospectiva de conjunto, pero creo no como valoración de propia vida, porque hasta el mismo método de análisis, de acercamiento, que positiva los hechos está afectado por la persona que lo pone en práctica, a no ser que se trate de un autómatas, algo con apariencia humana, pero no humano.

Respecto a esto, verdades, posverdad, y demás vías por las que el ser humano se explica y se reconoce en el mundo son válidas en tanto posibiliten una vida lograda... yo para esto no tengo más filtro que el Segundo Imperativo Categórico de Kant: trata a la otra persona como un fin en sí mismo, no como un instrumento de tu interés... aunque en el fondo, o no tan al fondo, comparto con el Prof. D. Emilio Lledó: “La libertad de expresión degenera si solo sirve para decir tonterías”... jajajaja.... Habrá que diagnosticar qué es una tontería, porque... dependerá de cada quien... y, ¿quién soy yo para valorar lo que es en otra vida?... ya bastante tengo con atisbar aquello en la mía. Son muchas las ocasiones en que me reconozco más espectador que protagonista de mi propia vida; muchas en las que sé que hago (soy... aquí un poco Fichte) por lo que se espera de mí, por lo que asumo espero de mí, que lo que me podría apetecer, que sé que no es lo que hago, pero que apenas llego a reconocer pues no emerge sofocado por lo que debo. La vida está llena de aristas, perfiles y matices... qué sé yo como para juzgar lo otro, al otro... Quizá me esté dispersando, o peor, disipando. En cualquier caso, no me faltan rudimentos para acercarme a la Realidad desde



mi verdad, de la que no pretendo adhesión, y para poner en suspenso las verdades oficiales y mediáticas que me llegan, o permito me lleguen.

Siguiendo con las cuestiones que me planteas, no conozco cómo otras culturas se acercan a su historia y la Historia General, supongo que en la mayoría no será de forma muy distinta. El eurocentrismo del que se supone estamos singularmente afectados, creo que no es más que un reconocimiento, no tanto desde una supuesta posición de privilegio, sino que en tanto epicentro desde donde emana ese reconocimiento, punto de partida locativo y temporal desde el que occidente se acerca al mundo, a la historia. No creo sean menos “epicentrista” de su historia y la historia general el mundo islámico respecto a las otras culturas, igual el asiático, el azteca en su tiempo respecto al maya... quizá hasta el yanomami respecto a las tribus cercanas; creo que era esta población amazónica quienes consideraban humanos solo su grupo, los demás eran seres, pero otro tipo de seres. El devenir de la historia general, global si quieres, parece transitar hasta la fecha (vaya usted a saber dentro de un tiempo), hacia el modo de vida occidental, creo que está sustentado en la perspectiva de democratización del bienestar alcanzado en occidente, al que, sea dicho, le queda aún mucho trecho por recorrer. Estamos inmersos en el Devenir General, y las cuestiones que se plantea el mundo occidental pocas culturas se las plantearon antes respecto al imperialismo, al patriarcado, a la pretensión de preponderancia, asuntos que comentas, y no creo sea cuestión de equiparar en estas cuestiones nuestro mundo de grandes grupos humanos con sociedades preestatales de grupos reducidos, tentación muy roussoniana. Esas cuestiones ni se las plantearon los estados prístinos de la antigüedad, ni los modernos que no estén en la órbita de occidental. Desde Occidente es desde donde se plantean los Derechos Humanos, y si bien el cinismo del poder, presente en la historia de casi todas las culturas, en muchas ocasiones los instrumentaliza con un descaro insoportable, lo es insoportable, porque ya se van fijando en la conciencia de la ciudadanía. Obviar la realidad del Derecho y del Poder es pretender un salto abrupto en la Historia y alcanzar directamente el Paraíso bíblico... lo que es más estar en el Limbo... que por cierto, Ratzinger lo despachó... a ver a dónde va uno ahora...



Me preguntas si hemos dejado de hacernos preguntas; cómo asumir la incertidumbre como espacio de libertad, y me acuerdo de Nietzsche y su Zarathustra. El único lugar de certeza absoluta es la muerte, el resto, todo, la vida, es incierto, ¡y que lo sea!... mientras haya vida, se disfruta, se defiende, y cuando no... entonces ya estamos en seguro... sobretodo en seguro que no. Habitar en las respuestas, desactiva las preguntas, y creo lo estimulante es habitar sin desasosiego, o con él, en la pregunta... solo eso.

“La Experiencia estética, una vía hacia el conocimiento”, así titulé mi discurso de ingreso en la RACBA, al que hice referencia antes. La experiencia estética, que es el encuentro con el arte, te posiciona ante la Realidad, y a través de ello se construyen experiencias de vida diversas, abiertas, que con dificultad se dejan encorsetar en patrones logicistas, de cálculo. Te sitúan polémicamente frente a las verdades. Pensamiento que no se cuestiona a sí mismo, es falso de suyo en su estancamiento. Aunque pudiera parecer forzado, en esta cuestión me resulta revelador el ejemplo de la teoría cosmológica imperante más de 1.500 años, la ptolemaica, que con sus epiciclos, ecuantos y deferentes, conseguía dar una explicación a la experiencia que se tenía del cosmos, confirmada con cálculos e instrumentos que validaban dicha teoría, y se asumía como pensamiento científico, ordenado, frente a las elucubraciones míticas y teológicas. Después llegaron Kepler, Copérnico, Galileo, con nuevos instrumentos de observación que cambiaron la experiencia que del cosmos se tenía, y hubo que reformular por completo la teoría, la verdad... ya no te cuento con Einstein. Así que, todo conocimiento, toda verdad, debe estar en permanente revisión, abierta, y esta es la científica, qué decir de la experiencia de vida. Creo es en el arte donde la disposición de apertura hacia lo distinto, lo nuevo, tiene su mejor lugar.

Me comentas que esto resulta una paradoja considerando que “el arte ha pasado a ser un reducto de un pequeño sector de la sociedad [...] signo de estatus”, pero creo que partes de un a priori que no es. No sé si desde Altamira (a saber), pero desde los inicios de las civilizaciones el medio artístico, no el artesanal, sino el de las obras singulares, ha sido el vehículo de expresión de unos pocos hacedores, ya como desarrollo personal, ya como medio de subsistencia, casi siempre ambos, y, salvo excepciones, al amparo de los



poderosos, desde el chamán en los pequeños grupos humanos, a las jerarquías de las grandes estructuras sociales, los estados. Hoy el acceso al arte es, no diría universal, pero sí abierto, posible para quien lo demande, o en cualquier caso, se está en mejor posición que en tiempos anteriores. Volviendo a lo que comentabas de Arendt en Verdad y Política, respecto a verdad, bulo y sobreinformación, como también pudiera extenderse a la sobreoferta de casi todo, que se tenga más interés por la renovación de un crack del fútbol por un equipo que por la permanencia de una magnífica colección privada en un museo público, eso es elección personal de cada cual... y no seré yo quien subestime a nadie porque prefiera una cosa u otra.

Y ya esto me da pie a comentarte lo de repensar nuestra historia respecto a esa posición de discurso en que se da por supuesto una situación precedente mejor que, según mi opinión, quizá sea sustentada en la exigencia de cambio a mejor del momento que uno vive respecto a aquello que le importa, lo que te predispone a considerar una comparativa que de soporte a la exigencia, que de suyo no necesita, pues aspirar a mejor es en sí razón suficiente, lo que ocurre respecto a derechos y libertades, y son tantas las veces que me pregunto, cuando así se argumenta, a qué periodo del devenir de la historia general se refieren. ¿Quizá al convulso siglo XX?, si bien la segunda mitad ha sido el desarrollo exponencial de derechos y libertades, pero, con sus más y sus menos, circunscrito principalmente a la órbita occidental-democrática, esa que es eurocentrista, porque la ciudadanía lo exige, las estructuras de los estados las impulsan, principalmente desde el ámbito progresista, todo sea dicho. Porque... no se referirán a derechos y libertades en los regímenes comunistas supongo, o sultanatos, emiratos, las castas de la India, o ya internándonos en la historia no se referirán al XIX con Imperio Chino, Japonés, Ruso, o la Revolución Industrial del XIX... ya retroceder en el tiempo sería llegar a lo que te comenté de la democracia ateniense: solo para los iguales, y hombres, *of course*. No es autocomplacencia, ni mucho menos, pero creo nunca antes, a pesar de las contingencias, estuvimos en mejor posición por formación y medios para el acceso a libertades, derechos, y acceso al conocimiento-la cultura, que es lo que fundamenta las dos anteriores.



En el mismo caso de la pandemia Covid19, nunca antes en la historia hubo tantos medios y capacidad para afrontarla. Distinto que las circunstancias de cada cual sean las que sean, y los discursos generalistas sean insuficientes, cuando no injustos con su realidad. Hace un rato vi en televisión como una señora comentarista en su exigencia del cumplimiento de las disposiciones sanitarias, se encogía de hombros impasible ante las dificultades que tantas familias tienen para sobrevivir el día a día, porque lo primero es la salud general... poco más o menos que se las arreglen: qué hacer con los niños, las comidas, el trabajo, con el hambre... Pues eso... Sin duda tiempos difíciles, extraños, pero nunca antes en mejor posición para superarlos

Bueno querida Gemma, se abren nuevas posibilidades de conversación, al igual que se me ha abierto a mí el apetito, son las 15:00, así que cierro aquí esta segunda carta que comparto contigo y quedo con ganas de recibir tu respuesta. Sin más, te mando un fuerte abrazo

Desde Las Palmas, MG

Querido Manolo, ensimismados en nuestras reflexiones hemos llegado al final de este reto. Me ha gustado tanto conocerte y compartir pensamientos contigo que te propongo continuar con este ritual de escribirnos cartas. No sé si fuera de estas líneas queda algún lector interesado en seguir esta conversación pausada. Si es el caso, que nos avise, y le iremos actualizando. No me quedaré sin responder a tu teoría del epicentrismo, y todavía me quedan algunas cuestiones en el tintero (tenía que haber escrito estas cartas con pluma), sobre los derechos y la posición de los/las artistas en nuestra sociedad, pero no hay prisa, lo iremos hablando...



Querida Gemma, ha sido un placer compartir ideas, y creo también emociones, contigo a través de este diálogo epistolar... se me ha hecho muy corto... Desde mi epicentro que soy yo, desde donde me reconozco, me relaciono y me expando al mundo, sin que ello implique centralidad de nada, y menos convergencia del mundo hacia mi (no soy en absoluto tan importante jajaja...) me despido de esta primera etapa, con deseo de seguir manteniendo abiertas las múltiples posibilidades que a nuestro "platicar" (me encanta el termino) ofrezcamos. Recibe un fuerte abrazo.

MG. Septiembre, 2020